



CORREO DE MURCIA

del Martes 4 de Junio de 1793.

Sigue el Cap. XXV. de la Historia de Murcia.

R			
Maestre Rufa	fol. 3	Guirao Saurin	25
Nicolas Ruiz	4	P. Martinez Solis	25
Guillen Riquelme	4	Fedrolo Sanz	26
Don Remiro	4	Thomas de Salas	27
Pero de Ripol	11	Berenguer de Soler	28
N. Romani	24	Antique de Serria	29
Bernal Roberto	42	Ramon Serrador	31
Rorenzo Rufa	42	Guiral Sartre	45
Miguel de Relate	42	Juan Perez de Santa	
Miguel de Rueda	48	Maria	49
Rodrigo Rodriguez	55	Berenguer Puig Soiguer	49
Guillen Ramon	56	Fernando de Sayas	49
Diago Rodriguez	57	Garci Sanchez de San-	
Don Guillen de Rocaful	69	ta Cruz	57
		Pericon de San Clemen-	
		te	57

S		T	
Bernal de San Zebrian	10	Bernal de Torresilla	3
Pero Martinez de Santa		Bernad Torroves	3
Marta	10	Juan Perez de Tarua	4
N. Solsona	24	Pero Tomas	17
Martin Sanchez	24	Pero de Tarragona	20
Thomas Sartre	25	Bartolomé Tapiador	25

Ber.

Bernardo de Treppe	25	Beltran de Villanova	18
Juan Perez de Tormon	27	Arnaldo Vinader	27
P. Sanchez de Tenzana	45	Berenguer Valles	29
Juan de Tenzano	45	Ponce de Villanova	41
I. Sanchez de Tenzana	45	Vidal de Villanova	42
Arnaldo de Tarascon	48	Juan Perez de Villanova	44
Juan Perez de Tarazona	48	Juan Perez de Vallobate	48
M. Sanchez de Tenzana	49	Bernad de Villamayor	48
Domingo Martin de Te- rol	49	Berenguer de Villaseca	49
Domingo Tello	55	Bernaldo de Villanova	55
Garcí Perez de Toledo	57	P. Martinez de Valencia	56
Don Tello	57	Guillen de Valverde	57
Fernan Gonzalez de To- ledo	57	Pero Vicente	58

V

Guillen de Vallibera	3	Iñigo Ximenez	2
Guillen de Valls	4	Sancho Ximenez	22
		Martin Ximenez	55

Se continuará.

DISCURSO MORAL.

*Cordati Prudentisque viri esse etiam,
Ex inimicis utilitatem capere.*

Es de Varon prudente, y advertido,
Sacar utilidad del Enemigo.

Diogenes, Laertius, in Vita Xenophontis.

Después del Diluvio Universal, en que los hombres se separaron del culto del Verdadero Dios, tributando adoraciones à falsas Deidades, viviendo en las montañas como Brutos, siendo las mas veces pastos de ellos, por el rigor con que eran de aquellos tratados, mudandose éste en alhagos, y mansedumbre, se mitigó su ferocidad, con lo que

con-

conseguimos infinitas utilidades que antes nos escaseaban. Quién será tan negado que ponga en duda una verdad acreditada con la experiencia de tantos siglos; hablen los mismos Brutos, sus Carnes, Lanas, y Hieles, unas que solo sirven para nuestro alimento, las otras para nuestros vestidos, y conservacion de la salud, que faltandonos, seriamos aun mas silvestres que ellos mismos: atendiendo el Filosofo Xenofonte à la constitucion del mundo, exclamó con aquella sabia sentencia de ser distintivo del Varon prudente, y cordato, sacar utilidad de sus propios enemigos: dicho que no merece mandarlo al olvido, y sí ilustrarlo con las mejores reflexiones que puedan servir à la Publica utilidad, teniendo à cada paso tantos, como habitantes el mundo.

Ninguno por mas sabio, puede mudar totalmente la Naturaleza de las cosas, y asi el Labrador afanado, no conseguirá que el Arbol silvestre dexé su ser, ni el Cazador con todos sus ardides hará que las fieras se domestiquen à su advitrio, pero aun asi, tal ha sido la industria de los hijos de los hombres, que consiguen utilidades aun conservando su propia naturaleza: El Agua del Mar es inutil para beber por lo fastidiosa al paladar, pero sin ella ni tendríamos Peces que nos alimentasen, ni Naves que con su trafico, aumentasen el Comercio: Satiro, luego que vió el fuego quiso abrazar, y besarlo, lo que hubiera hecho, à no haber oido la exclamacion de Prometheo, que le dixo, detente que quedarás lastimado.

Quema si alguno lo toca, no sirve para tocado, mas quando difunde su calor, y luz sabiendo usar de él es universal instrumento de todas las Artes: vemos que muchos pretextan enfermedades, para con esto estar ociosos, otros por la contraria, se afanan con trabajos, para fortalecer sus nervios. Si reflexionamos las vidas de un Crates, y un Diogenes, ellas mismas nos franquearán las muchas utilidades morales que consiguieron despreciando aquellas que por tales tiene el mundo; el primero arrojando el dinero al mar, y el segundo desterrado, con lo que consiguieron un exacto conocimiento de las máximas filosoficas.

Lo que vulgarmente se tiene por la mayor infelicidad quando se declaran los enemigos contra uno, eso es lo que en realidad constituye al hombre en el estado de feliz, y mas si dirige sus acciones sin olvidar que sus contrarios están hechos rigidos censores de su conducta, y trato no solo exterior, sí tambien del interior, y aun de lo mismo que no ha pensado: Algunos dirán que es una locura el que los enemigos constituyan, y puedan dar reglas para con ellas, sacar propia utilidad, quando todos sus proyectos, y miras se dirigen à la total ruina del honor, vida, é intereses; pero quedarán convencidos con unas verdades tan ciertas, como irrefragables.

El enemigo, es el observador mas vigilante de quanto executamos, él está en una continuada expectativa, buscando calumnias, reparando en los mas leves apices que pueden afear nuestra conducta, penetrando con su vista hasta lo intimo del corazon, hecho un lince de nuestras acciones, y un argos de continuo, para ver el modo de afearlas: Ya pregunta al amigo, ya al conocido, ya al criado, qué hacemos en qué nos ocupamos, qué distribuciones tenemos de horas, qué proyectos, qué visitas, y en fin, no sosiega un instante, indagando quanto hacemos, sin cesar; tal que si encuentra en nosotros algo bueno, con el corage, y saña que domina su depravado corazon, procura afearlo con aparentes razones: Por la contraria, el amigo fiel se congratula de nuestras dichas, se regocija de nuestros aplausos, y si como hijos del pecado, nos deslizamos en algo nos previenen con sus prudentes consejos; de manera que à veces morimos sin llegar à su noticia; quando el enemigo no cesa un instante, advirtiéndole si nos mejoramos, ó agravamos en nuestras enfermedades; mira nuestros sueños como realidades, y nuestras escaseces, y aun riñas con los familiares, son las satisfacciones que lisonjean su gusto, pudiendose decir de estos son semejantes à los Buitres, los que jamas se ceban sino en la corrupcion de los cuerpos.

Somos el objeto de estos hijos de la pasion, quienes con sus blasfemias, y dichos, dirigen sin cesar saetas penetrantes.

trantes para herir quanto encierra el baxel que nos conduce entre las encendidas borrascas de su corazon.

Tantas utilidades nos resultarán, quantas asechanzas anteriores nos ha puesto; con ellas conseguiremos una universal reforma de nuestras costumbres, rectificando la razon, haciendonos un verdadero espejo de la moral filosofía, que es à la que debe aspirar el hombre formado à imagen de Dios. Por medio de su odio capital perfeccionaremos las acciones, adquiriremos un obrar irreprehensible, no olvidando que el enemigo está en vigilancia, sin descuidarse un instante, consiguiendo de este modo, aquella utilidad que aconsejaba el filosofo, que es la misma que resulta de los enemigos; esta verdad la confirmó Antistenes quando decia que era necesario para estar sano, y sin lesion alguna, el tener amigos ingenuos, ó enemigos declarados, porque unos, y otros nos separan de diferente modo de los vicios, aquellos amonestandonos quando nos deslizamos, y éstos maldiciendonos con sus depravadas lenguas, siendo cierto que las mas veces los amigos nos palian nuestros vicios con adulaciones, queriendo cubrir en ellos lo que hay de reprehensible por cegarlos á veces el amor que nos tienen: Asi à Hieron como le diese en cara un enemigo suyo, diciendole le olia mal la boca, volvió con aceleracion à su casa, diciendole à su Muger, que por qué no le habia manifestado aquel vicio que él tenia, mas ella muy prudente le respondió, pensaba que todos los hombres olian asi, en tales terminos, que aquellas cosas que hay en nuestros cuerpos de defectuosas, y que están patentes à todos, mas bien las conoceremos por nuestros enemigos que por los amigos, y familiares, logrando por ellos una universal reforma de nuestras costumbres, siempre que sus lenguas nos contengan en los prudentes limites del bien obrar.

Reflexiones sobre la Historia Romana.

La Historia Romana aun no se ha empezado à conocer entre nosotros: Pudiera perdornarse à los Historiadores Roma-

ma-

manos, haber ilustrado con tantas Fabulas los primeros tiempos de su Republica, pero en el dia no debieran tocarse sino para refutarlas: Lo inverosimil puede ocasionar dudas, pero lo imposible no debe escribirse jamas.

Principian diciendonos que Romulo, congregados tres mil trescientos vandidos, edificó á Roma en un recinto de mil pasos quadrados; éste espacio apenas bastará para dos Alquerias. ¿Cómo pudieran colocarse tantos hombres en él? ¿Quién eran los pretensos Reyes de estos picaros aquadrillados? No se descubre claro que quando mas eran unos Caudillos de gente facinerosa, que exercian un Imperio tumultuario, sobre una canalla indisciplinada, y feroz? pues ¿por qué quando se escribe la historia Romana, no han de manifestar los modernos la enorme diferencia que se descubre, entre unos Capitanes de vandoleros, y los verdaderos Reyes de una nacion poderosa?

Concuerdan todos los Historiadores Romanos, en que durante mas de quatrocientos años, el Estado Romano no pasó de diez leguas quadradas: El estado de Genova es hoy mucho mas considerable que era entonces el de Roma.

En el año 360 de Roma sucedió la conquista de Veyes despues de un sitio ó bloqueo de diez años; Veyes estaba situada cerca del lugar donde hoy se halla Civita-Vechia, à cinco ó seis leguas de Roma; y el territorio de esta Capital del mayor Imperio del mundo, ha sido siempre tan estéril que el Pueblo queria dexarla, y transferirse á Veyes.

Ninguna de sus guerras hasta la de Pirro, mereciera referirse en la Historia, à no haber sido los preludios de sus grandes conquistas: Todas ellas hasta el tiempo de Pirro son por la mayor parte tan frivolas, y obscuras, que fue preciso para hacerlas interesantes, realzarlas con prodigios increíbles, y con novelas inverosimiles; tal es el cuento de la Loba que crió à Romulo, y Remo, las aventuras de Lucrecia: Clélia, y Curcio, y aun la supuesta carta del Medico de Pirro, que dicen ofreció à los Romanos emponzoñar à su Rey, si le daban recompensa proporcionada à tal servicio: ¿Que recompensa podian dar los Romanos en un tiempo

po en que apenas conocian la plata ni el oro? y cómo un Médico Griego sería tan necio que pudiera pensar en semejante desatino?

Todos nuestros Compiladores recogen estos cuentos sin exâminarlos; todos son copiantes, ninguno Filosofo: ellos llaman virtuosos á unos hombres, que en substancia solo fueron unos ladrones arrestados; inculcan à cada pagina que la virtud Romana, fue finalmente corrompida por las riquezas, y el luxo; como si no hubiera otra virtud que el saqueo de las Provincias, ni otro vicio que la profusion de las riquezas: Si en lugar de una Historia se han propuesto escribir un tratado de Moral, debieran inspirar mayor horror de las depredaciones de los Romanos, que del abuso de los bienes usurpados à tantos Pueblos vencidos; nuestros historiadores modernos, quando escriben de tiempos tan remotos, deberian al menos, distinguir de tiempos. No se ha de referir el combate inverosimil de los Horacios, y Curiacios, como las batallas de *Actium*, y de *Pharsalia*, debieran distinguir el siglo de Ciceron, de aquellos en que los Romanos no sabian escribir ni leer, y contaban los años de la Ciudad, por clavos fixos en el Capitolio, en una palabra; ninguna de las historias Romanas que se hallan en las lenguas modernas, satisfacen à los lectores.

Nadie hasta de presente ha hecho las debidas reflexiones sobre un Pueblo, poseido escrupulosamente de mil supersticiones, y que con todo eso jamas supo arreglar los tiempos de sus fiestas; que en quinientos años, no conoció un quadrante solar; cuyo Senado se glorió algunas veces de humano, y fue bastante cruel para inmolar à los Dioses dos Griegos y dos Galos, queriendo expiar con tan barbaro sacrificio la galanteria de una de sus Vestales; un Pueblo en fin, expuesto siempre à las heridas, y que en cinco siglos no tubo un solo Médico.

El unico arte de este Pueblo durante 600 años fue la Guerra, y como siempre estaba armado, venció alternativamente, à las Naciones vecinas, que solo se armaban en ciertas ocasiones.

El Autor del pequeño volumen sobre las causas de la grandeza, y decadencia de los Romanos, enseña mucho mas que los enormes libros de los Historiadores modernos; él solo hubiera sido digno de escribir su historia si hubiera abandonado su espíritu de sistema, y el gusto de ofrecer pensamientos ingeniosos, y demasiado libres, en lugar de razones solidas.

Una de las faltas que hacen insoportables las historias modernas de los Romanos, es que los Autores quieren referir menudamente los hechos como Tito Libio; no reflexionan que este Autor escribia para su nacion, la qual tenia el mayor interés en estas menudencias; pero no conoce los hombres quien se imagina que nosotros leeremos con tanta satisfaccion las marchas, y contramarchas de un Consul Romano que hace la guerra à los Volscos, y Samnitas; como las de un exercito nuestro, que hace la guerra en el corazon de Italia.

Todas las Historias antiguas, deben hallarse escritas con diferente gusto que las nuestras; los historiadores antiguos, insertan à cada paso larguissimas harengas que jamas se dixeron, teniendo mayor cuidado en hacer aparato de una eloquencia impertinente, que de ocuparse en las verdades utiles; las exageraciones muchas veces pueriles, las falsas valuaciones de las monedas, y riqueza de los Estados, inducen los ignorantes à error, y fastidian à los hombres instruidos: En nuestros dias se imprime con serenidad que Archimedes arrojaba flechas à qualquiera distancia que se fuese; que sacaba una Galera del Mar, y la colocaba en la Rivera con solo mover la punta de un dedo; se admiran los lectores de la finura de estas maquinas, y no se pasan de la poca critica de los Escritores que hablan de ellas.

Las historias aun mas antiguas, (hablo de las profanas) están escritas con menos atencion, la sana critica jamas ha entrado en ellas, lo maravilloso, y lo increíble dominan, alli parece que se escribieron para entretener niños, lejos de dirigirse à la instruccion de los hombres: El siglo en que vivimos exige mas ilustracion en los Autores.

Imprimase, Quesada.